

Presidente de la República

Ernesto Samper Pizano

Alocución televisada

Solicita a la comisión de Acusación de la Cámara de Representantes una investigación formal sobre la financiación de su campaña

Minutos antes de abordar el avión para asistir a la posesión del presidente Fujimori en Lima me dirijo a todos mis compatriotas.

Desde hace un año, cuando tomé posesión del cargo como presidente de la República, he señalado la necesidad de que la Nación entera haga un esfuerzo decidido por combatir la narcocorrupción. Es una meta que demanda un compromiso tan contundente y riesgoso como lo requirió en su momento la lucha contra el narcoterrorismo.

Los resultados de nuestra lucha integral contra el narcotráfico demuestran, como lo reconoce la opinión pública mundial, que avanzamos en la dirección correcta: Cinco de los siete cabecillas del cartel están siendo procesados y continuarán los operativos para capturar a los restantes.

Conseguimos la erradicación de más del 30 por ciento de los cultivos ilícitos. Penalizamos, con el apoyo del Congreso, el lavado de activos. El semestre entrante las penas para la delincuencia organizada del secuestro, el narcotráfico y la violación de menores serán ejemplarmente aumentadas. En este descomunal esfuerzo han jugado un papel fundamental los organismos de seguridad del Estado que personalmente he liderado.

Al día siguiente de las elecciones presidenciales, en mi condición de presidente Electo, solicité públicamente una investigación a la Fiscalía General de la Nación sobre la financiación de la campaña que me llevó a la Presidencia de la República.

Añadí que, sin perjuicio de las responsabilidades de ley, rechazaría públicamente y no vincularía al Gobierno a ninguna persona que desatendiendo mis instrucciones sobre el control ético de los recursos que financiaban la campaña, hubiera permitido el ingreso de dineros mal habidos a las cuentas de la misma.

Como Primer Mandatario de la Nación sigo dispuesto a hacer cumplir este compromiso, al precio que sea, si la Fiscalía llega, con el apoyo que siempre le ha brindado el Gobierno, a comprobar el ingreso doloso de recursos del narcotráfico a la campaña liberal.

Los colombianos pueden tener la seguridad de que, de comprobarse cualquier filtración de dineros, su ingreso se habría producido a mis espaldas, violando los controles éticos establecidos de antemano y que, por ningún motivo, la presencia de estos recursos ha debilitado ni condicionado la voluntad inquebrantable de mi Gobierno, expresada desde antes de mi posesión, de combatir sin cuartel los carteles del narcotráfico como lo hemos demostrado al tener reducido a la cárcel al denominado cartel de Cali.

Los carteles de la droga han comenzado precisamente esta semana una campaña de terrorismo moral anunciando a distintos medios la publicación de supuestas evidencias que vinculan personas conocidas de la vida nacional de distintos sectores económicos y políticos, a la actividad del narcotráfico.

Es posible que el narcotráfico haya buscado penetrar las campañas políticas con el inocultable propósito de tener armas para ejercer este tipo de chantaje. No vamos a caer en sus trampas intimidantes. Ahora, cuando empezamos a ganar la batalla final contra el narcotráfico no nos vamos a dejar chantajear ni intimidar por nada ni por nadie.

Tal vez fuimos muy optimistas todos los colombianos, incluido el presidente, pensando que se podía acabar, como efectivamente lo estamos haciendo, con la más poderosa organización criminal del mundo, sin ningún costo. Si en el pasado los narcotraficantes de Medellín pretendían socavar el Estado colocando bombas, ahora el cartel de Cali busca esos mismo objetivos a través de formas amenazantes que no estamos dispuestos a tolerar.

Como presidente de Colombia lamento profundamente que las estrategias del cartel sean dirigidas incluso contra mi Gobierno, pero déjenme confesarle que prefiero asumir, como lo he hecho hasta el momento, las consecuencias de ese chantaje frustrado y no que caigan vidas inocentes como en el pasado, como consecuencia de la guerra sin cuartel contra las drogas.

Para que no haya dudas sobre mi conducta, quiero informar a los colombianos que en el día de hoy he solicitado a la comisión de Acusaciones de la Cámara de Representantes, el organismo constitucionalmente encargado de vigilar la conducta del Primer Mandatario de la Nación, que requiera de la Fiscalía el envío del material que pudiera obrar en ese despacho, para iniciar sin demora los trámites previstos en la ley.

Vamos a cerrar con honor y dignidad, de una vez por todas, este amargo capítulo de la vida nacional cuya prolongación solamente sirve a los narcotraficantes y a los enemigos de Colombia.

Le he pedido a la Cámara, el siguiente es el texto de la solicitud enviada por el presidente Samper a la Comisión de Acusación: Santa fe de Bogotá, julio 28 de 1995 Doctor Heyne Mogollón Montoya, presidente de la Comisión de Investigación y Acusación de la Cámara de Representantes.

Señor presidente: De la manera más respetuosa solicito a la Comisión de Investigación y Acusación de la Honorable Cámara de Representantes que en ejercicio de su función constitucional y de acuerdo con las disposiciones legales, lleve a cabo todas las actuaciones que considere necesarias con el fin de establecer absoluta claridad sobre la transparencia de mi conducta en relación con los hechos que investiga la Fiscalía General de la Nación en torno a la financiación de las campañas políticas.

En el día de hoy me dirigí a todos los colombianos para hacer pública una declaración que me permite enviarle.

Con todo respeto,

Ernesto Samper Pizano